ANTOLOGIA SOBRE CUERPOS EN LOS QUE SE ME APARECIÓ SPINOZA

ELOÍSA BERMÚDEZ

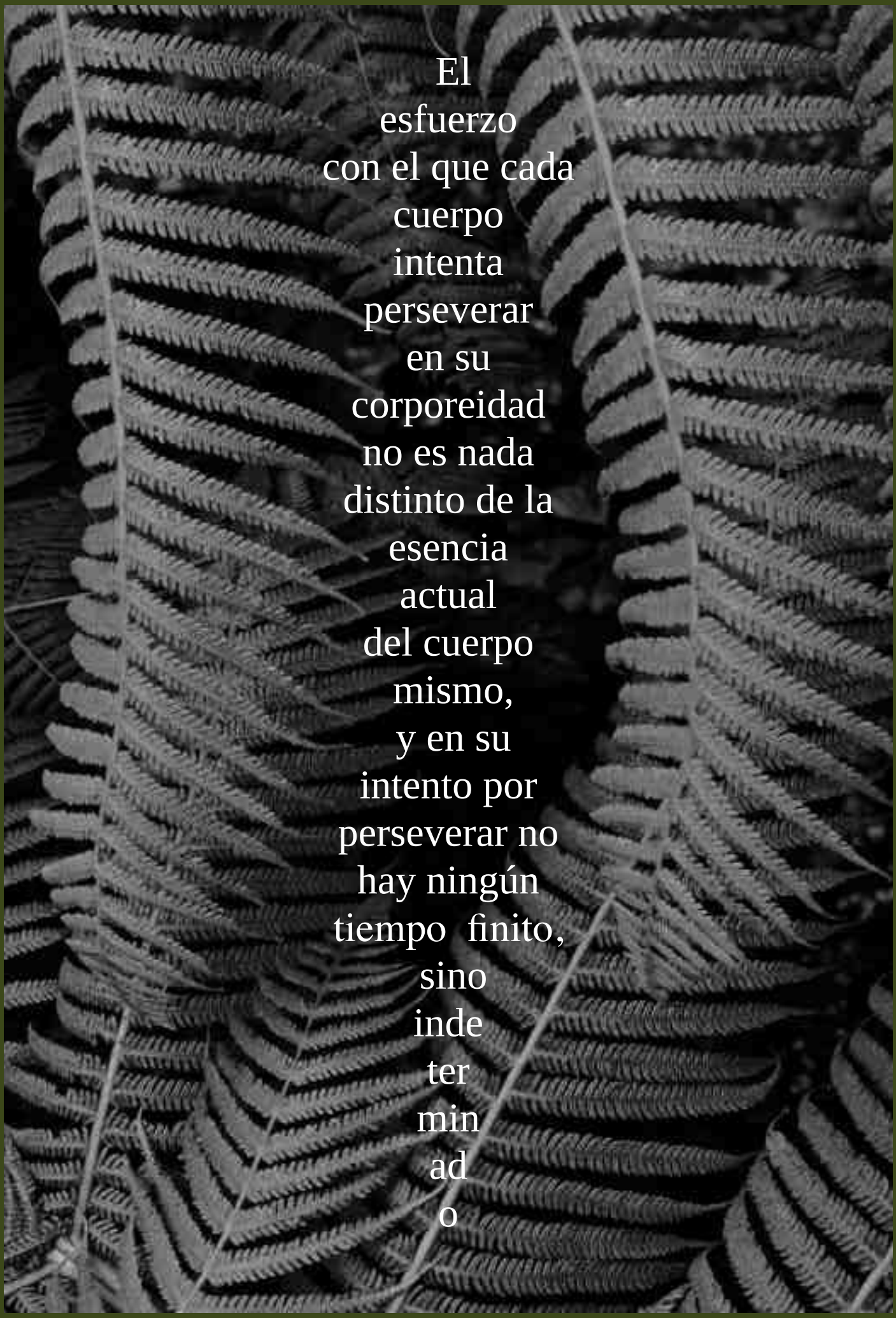
Antología sobre cuerpos en lo
aparec

Eloís

Para quienes se mecen en mi jardin

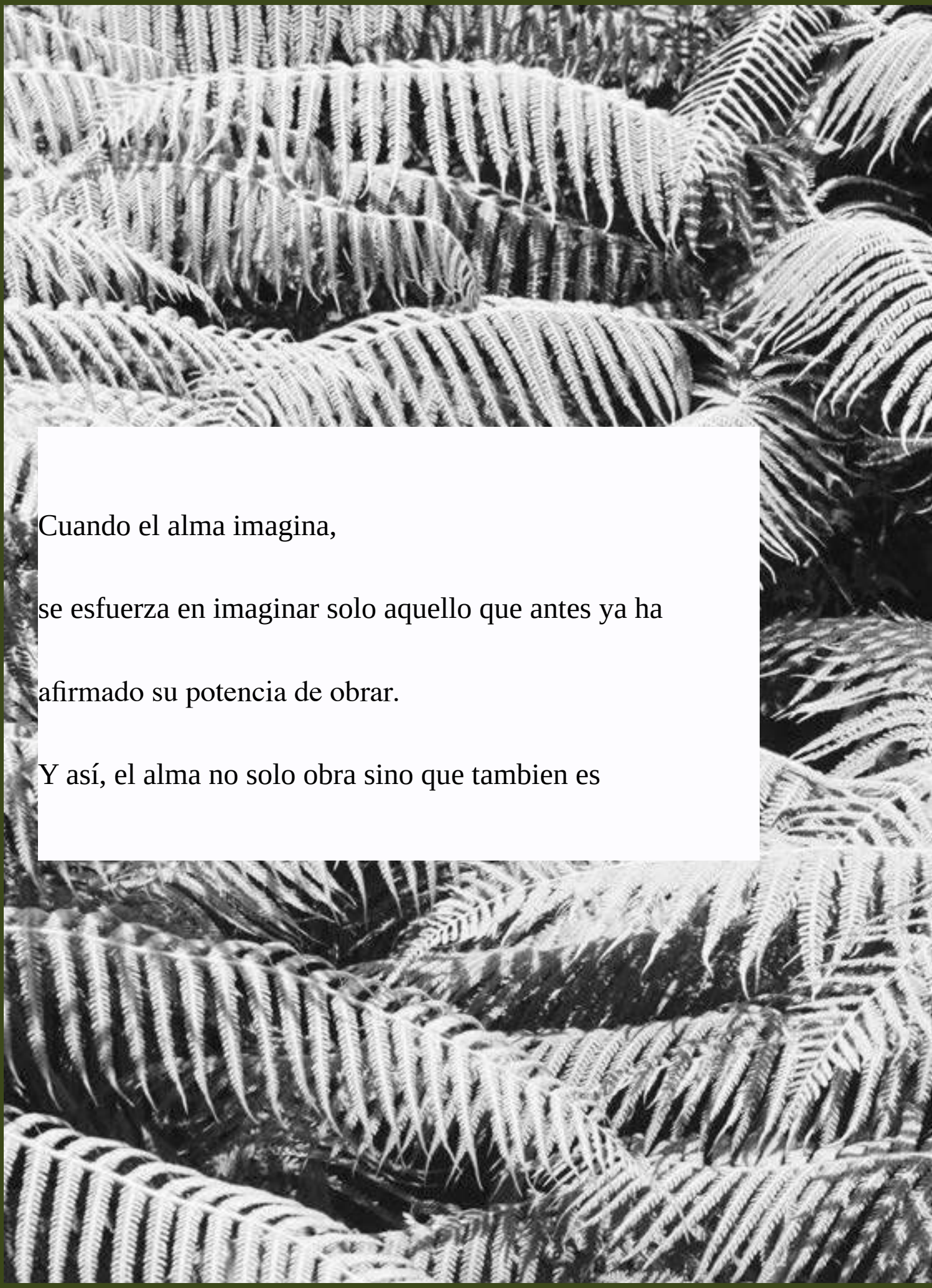
Esto es una antología. Las antologías son recopilaciones que pueden tener muchas cosas. O al menos, así lo creo. Las antologías, entonces, también pueden ser cuerpos. Este cuerpo, verde, extraño, no siempre evidente, es un cuerpo que habla sobre otros cuerpos. Un cuerpo que habla sobre otros verdes, otras imágenes. Lo he construido todo porque pensé en Spinoza. Y como espectro, se me ha ido apareciendo en las imágenes de mi jardín. En mis palmas, que están conmigo, y en mis manglares, que no son míos pero me los imagino míos y quiero poder nombrarlos, hablar de ellos. Acá entonces, como con Spinoza, aparecen los manglares y las palmas. A veces siendo otros, a veces siendo cada uno, a veces siendo el mismo.

Así pues, quizás hablaré sobre la naturaleza y la fuerza de sus afectos, de la potencia del alma sobre ellos, y de la misma manera en la que antes he hablado de Dios y del alma, consideraré los actos y apetitos del ser humano como si se tratara de líneas, superficies o cuerpos



El
esfuerzo
con el que cada
cuerpo
intenta
perseverar
en su
corporeidad
no es nada
distinto de la
esencia
actual
del cuerpo
mismo,
y en su
intento por
perseverar no
hay ningún
tiempo finito,
sino
inde
ter
min
ad
o

Cuando en el alma se imaginan cosas que disminuyen la potencia de obrar de los cuerpos, se esfuerza, ella, el alma, por acordarse de otras que excluyan la existencia de aquellas cosas que disminuye



Cuando el alma imagina,

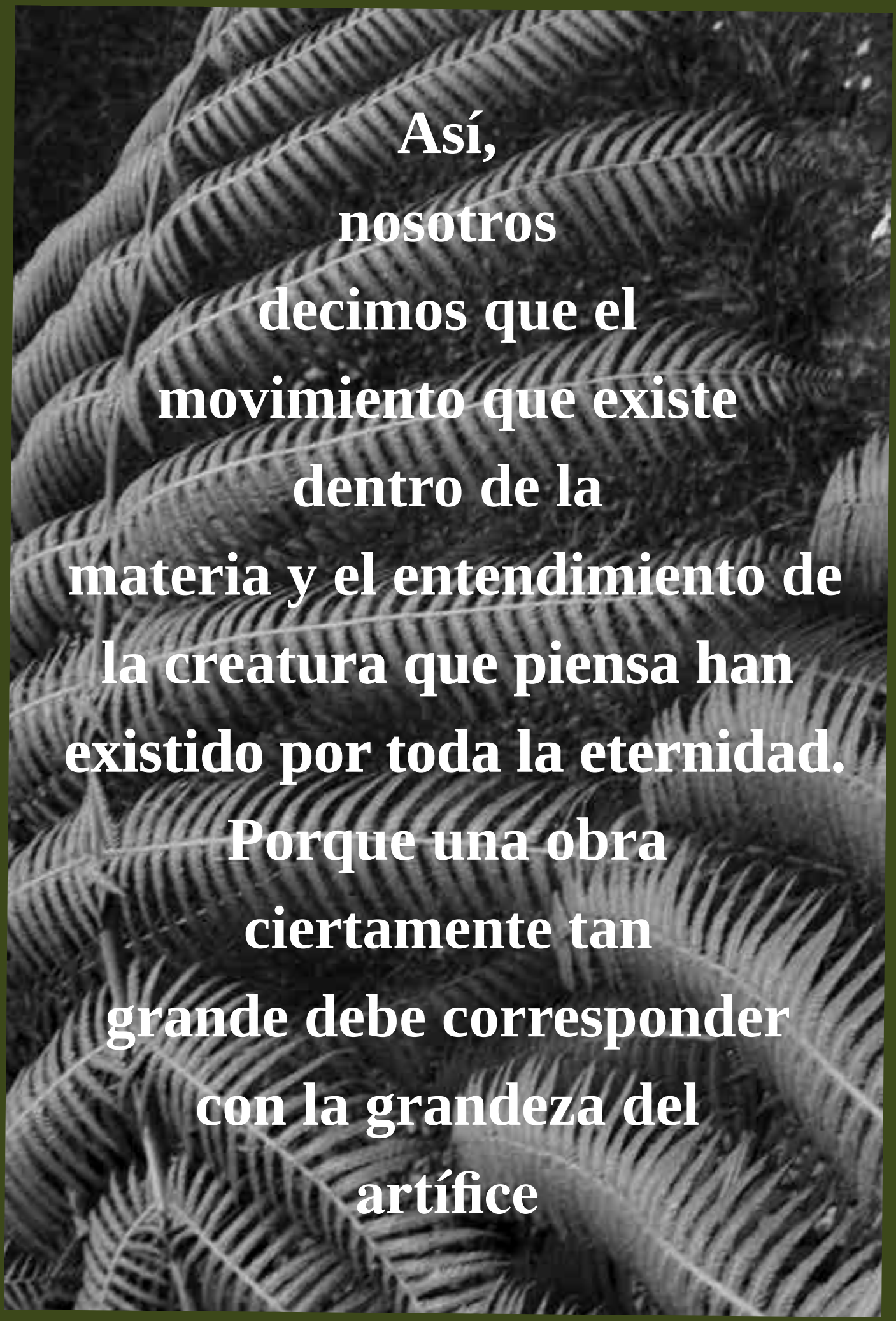
se esfuerza en imaginar solo aquello que antes ya ha

afirmado su potencia de obrar.

Y así, el alma no solo obra sino que tambien es

Cuando el alma imagina, se esfuerza en imaginar sólo aquello que antes ya ha afirmado su potencia de obrar. Y así el alma no sólo obra sino que también es.

Si sabemos
que la naturaleza es un
modo que depende
inmediatamente de Dios,
entonces también
sabemos que es naturada y universal.
Y de las creaturas creadas junto con la
naturaleza solo conocemos dos:
el movimiento que existe dentro de
la materia, y el entendimiento
de la creatura que
piensa



Así,
nosotros
decimos que el
movimiento que existe
dentro de la
materia y el entendimiento de
la creatura que piensa han
existido por toda la eternidad.
Porque una obra
ciertamente tan
grande debe corresponder
con la grandeza del
artífice

A los manglares no los he visto. Este, que es como todos, me lo he imaginado.
Pero las palmas las traje para que vivieran conmigo.

I

Cuando empecé a hablar sobre los manglares
Nadie estaba
Y tampoco cuando me pregunté por sus cuerpos
y menos aún cuando mencioné su electricidad.
Sabe el viento o la arena o la humedad pegajosa de los días turbios,
que esos manglares agarran almas con sus pies
todo con sus pies o sus cuerpos
que son largos e inverosímiles,
y un tejido, una manta,
un rastrillo recién usado,
recién recogiendo escombros
lo que puede un manglar electrificado,
eso ya es otra cosa,
es otro abismo
un cuerpo,
es otro cuerpo,
otra vida
el manglar susurra en las noches,
pregunta por la humedad que lo trastoca
la humedad que atraviesa sus pies,
su pelo eléctrico,
electrificado
ese es
el manglar eléctrico

II
Nadie sabe lo que puede un cuerpo
y el cuerpo como matorral,
hace sin saber.
Y sin embargo nadie sabe todo lo que puede
Pero las palmas,
como los cuerpos,
que no saben sobre sus cuerpos,
son vidas pegajosas y se sostienen
como garras animales,
confundidas con su polvo.
Ese polvo, el polvo de las palmas,
es el mismo polvo que arrastramos
con los pies descalzos
y que transitan por nuestra planta y nuestra vida.
Es el mismo polvo pegajoso,
casi invisible.
Que se pega en superficies aún más pegajosas,
Polvo inerte a lo oscuro y subterráneo.
Polvo palmaferico,
palmaverico,
palmifico.
Polpalma
Polvo palma
Palma-polvo

III

Sobre las palmas se posan otras de aun mayor
oscuridad.
Sobre sus brazos se recogen abismos,
hay muerte y sombra,
entre palmas es como decir entre dedos
o entre calles o entre vidas.
Porque sus espacios son geométricos,
sus espacios fluctuan.
En esa masa fluctuante reposan los abismos.
Los de los cuerpos abismales
que tratando de poner los pies ponen la vida
y entonces entre sus brazos
entre ese hueco,
ahí se desbordan,
se desdoblan,
nos desdoblamos nosotros
como caminantes entre palmas,
y como espectadores de mejores noches,
mas humedecidas, infectadas de algo tropical
para ver si en esa cosa tropical
volvemos,
vuelve un cuerpo a la vida

IV

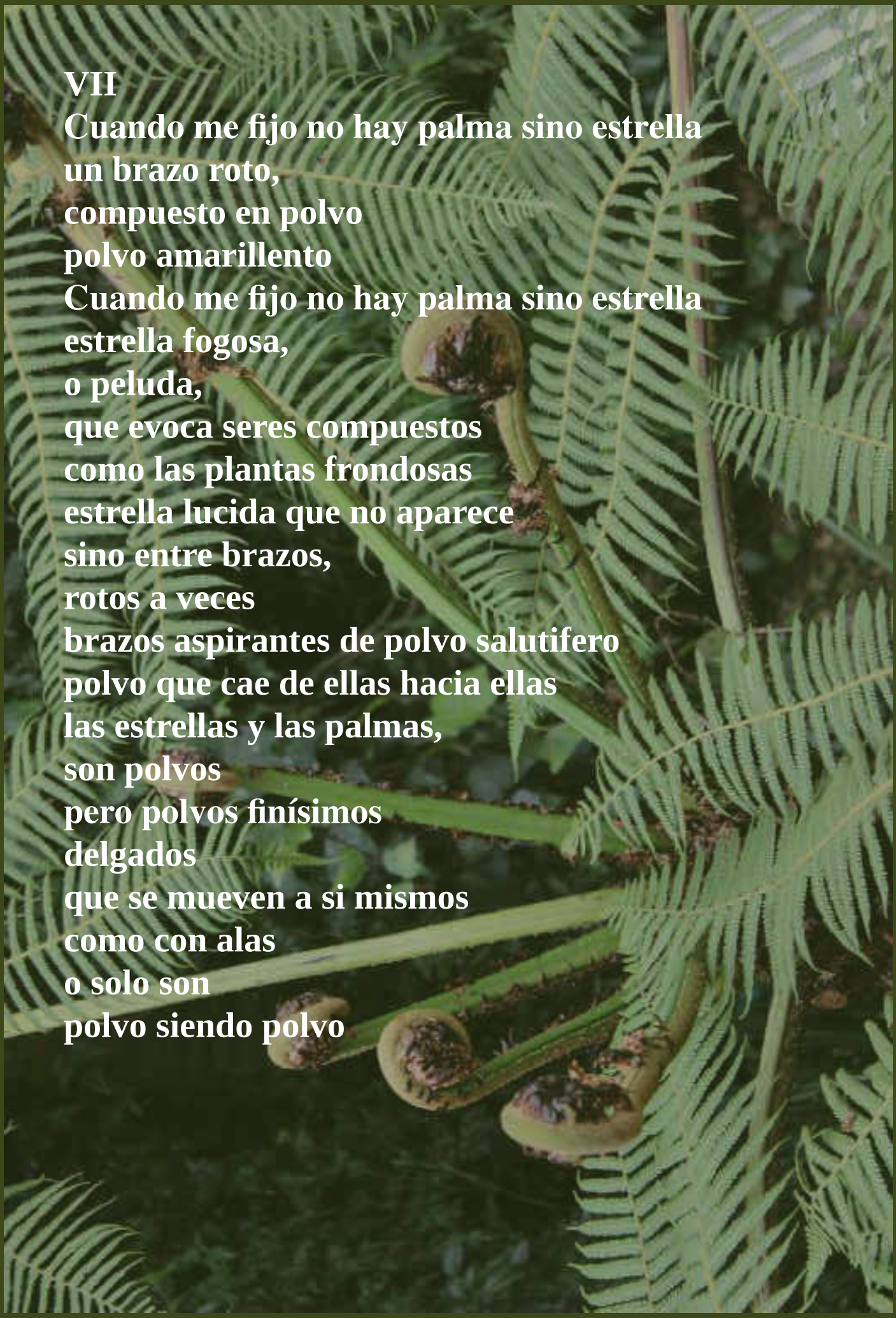
Hay palmas
que caen a lo largo de la noche
Pero como de palmas sabemos poco,
no sabemos que caen en la lluvia,
y se ven,
no como palmas
sino como otra cosa
Se ven como
mano inmóvil
pero transitiva
Y viendo esa palma
es que uno se da cuenta que
Dios es causa inmanente
pero no transitiva
porque Dios a diferencia de la palma,
no puede transitar,
pero la palma si,
sobretodo transitando hacia abajo,
con la lluvia,
hacia su centro
que es la tierra
Pero Dios no es causa ni cosa transitiva.

V

Dios es
inmanente,
y las palmas mas bien
circundantes
y así, entonces,
podemos decir
que
como en la noche
la palma despliega
su cuerpo pesado del agua
hacia su tierra húmeda
así también decimos
entonces
que cada cuerpo se mueve
ya mas lentamente,
ya mas rápidamente,
dependiendo de la profundidad de la noche
y sus lluvias,
de sus llamas y sus fuegos
que fluctúan
también,
imitando el mar

VI

Cuando la luz es tan luz
Se ilumina a si misma
Y elimina la orfandad del mundo.
Cuando la luz es tan luz
se ilumina a si misma
y se vuelve un manglar intransigente
que acoge a todo organismo entre su piel
entre sus múltiples pieles
cuando la luz es tan luz
quiero decir que el mundo es tropical
como la selva
o el sudor del mar en la madrugada
cuando la luz es tan luz quiero decir
¡que venga el mar y nos desnude!
Y así, entre abismos violentos, digo,
que cuando la luz es tan luz se ilumina
a si misma
Y entonces,
Dios, y la luz, como organismos tropicales
Acogen al mundo en su humedad huérfana
Que deja de ser huérfana
cuando se ve a Dios y a la luz
y se habitan manglares



VII

Cuando me fijo no hay palma sino estrella
un brazo roto,
compuesto en polvo
polvo amarillento
Cuando me fijo no hay palma sino estrella
estrella fogosa,
o peluda,
que evoca seres compuestos
como las plantas frondosas
estrella lucida que no aparece
sino entre brazos,
rotos a veces
brazos aspirantes de polvo salutifero
polvo que cae de ellas hacia ellas
las estrellas y las palmas,
son polvos
pero polvos finísimos
delgados
que se mueven a si mismos
como con alas
o solo son
polvo siendo polvo

VIII

Si logro imaginarme bien los manglares, me los tengo que imaginar eléctricos. No por sus brazos, ni por sus ramas, su enramaje, su sistema. Sino porque de lejos se ven así, eléctricos. Y por eso a uno le dan miedo, da miedo meterse en un manglar, tocar el borde del suelo arenoso con los pies. Si uno esta rodeado de manglar, uno tiene miedo, porque es tan turbio que uno no sabe que pasa debajo. Uno no sabe sus universos. Los manglares pueden ser universos por si mismos, eso podríamos decirlo. Pero porque los manglares tienen también cuerpo y brazo, sangre y piel. Su cuerpo se extiende como un pulpo y es pegajoso en su humedad, huele a sal y se sabe verde.

Sus brazos son tan solo extensiones de eso, de ese cuerpo primario, primeramente, existente. Muy parecido a lo que pasa con Dios y sus creaturas, nosotros, que somos sus extensiones. Y los manglares tienen manos que de a momentos se recogen en si mismas y en ellas circula una sangre de otro mundo, el mundo de la sangre de los manglares. Así como en nosotros las creaturas de Dios, circula la necesidad de vivir y no morir. La sangre de los manglares está protegida por la piel de los manglares. Juntos funcionan para que el uno fluya y el otro represente su fluidez.

IX

Y es que la cosa en este lugar es compleja, y es que hay mucha vida y mucho movimiento, y es que uno cómo hace para que las cosas paren porque se sienten deslizándose siempre y no paran de moverse, como el mar, como la arena que ambos siempre se están transformando y dentro de eso, del mar cambiante y de la arena infinita están los cuerpos dentro del agua que buscan y que esperan para seguir y mantenerse arriba. Y así también las palmas que en las noches se transforman y se deslizan en sus pieles, y así como el amor, también esta la noche y las luces detrás de las sombras que iluminan el mar y todos los otros cuerpos, y esto siempre de noche, como las velas que se prenden de noche, como los cuerpos

que descansan, pero y es que uno cómo hace para que las cosas paren, que la cabeza se apague, y es que esto es demasiado, demasiada cosa y el peso no se va y el peso es como estático, como el tiempo de las noches, que como no se va a mover, ¡por favor que alguien lo mueva!, que sino todo es muy difícil y pesa demasiado. Y si esa cosa no se mueve, uno simplemente deja de existir y uno ya no existe más y todo se apaga otra vez y no se vuelve a prender nunca más y todo se calla y permanece callado siempre, como el sonido de las noches estáticas

X

Que bonito es recordar con el corazón sin ataduras, y pensar en pasados con vestidos florales cuando se baila con alegría y sin distancia ¿Qué es lo que se mueve en la ciudad espectral? Los espectros ya convertidos en tierra, polvo, piedra, brisa. Espectros que se contraponen con las ganas de vivir y de no poder andar por las calles sin zapatos. Y uno lo que quiere es absorber el polvo y que sean parte de uno. Más adelante, verse los pies y sonreír de tantas cosas acumuladas y destrozadas, pero siempre con amor. Y es que el amor prevalece de alguna forma u otra y uno se acobija con los amores y enseguida uno llora de dolor, porque la cobija llena de amores carga con sus puas y chuza los ojos y después hace que uno no puede llorar de tantas púas y de tanta pena, y de tantos besos en la boca, y uno se muere de tanta vida y tanto dolor que traspasa, y uno siempre

lo suspira y lo baila ¡Ay calor! que duro eres, cuanto no me haces llorar y que mis brazos se descompongan de tanto polvo mañanero. Ayúdame, calor melancólico, a rencontrar las partes de mi cuerpo, para armarme de a pedacitos, y caminar por caminos rocosos y apretados. Para tomarme del pantalón de un caballo y aferrarme a el, para no perderme y para no morir, pero sobretodo para nunca perderme. Porque de a poquitos voy dejando mis pedazos en el camino de rocas y estropajo y polvo y avispas africanas, y no morirme, no morirme. Vivir caminando, para verme al espejo y reconocerme, y ver mi pasado y reconocerme, y ver mis pies y reconocerme, y caminar como Jesucristo, rodada de bichos incongruentes y de una atmosfera tensa y nublada, de tanto calor, y tanto sudor y tantas nubes vaporosas.

Atmosfera tan vívida.

Vivida.

Vividá.

Vivid, vivan las plantas,

y que nosotros muramos por falta de vivitud.